Con ella se une en contubernio dulce,
Y seis *tlacame* con amor engendran;
Los seis hermanos en la tierra moran
Y son el tronco de diversas razas:
El primogénito, el gigante *Xelhua,*
De *Itzocan* y *Epatlan,* y *Cuauquechollan*
Las ciudades fundó; *Tenoch,* el grande
Caudillo azteca, en *México* detiene
La marcha de su pueblo, y edifica
La gran *Tenochtitlan,* ciudad lacustre;
La fuerte *Cuetlachcoapan* funda *Ulmecatl;*
A su indolente pueblo le da asiento
En las costas del golfo, *Xicalancatl;*
El valiente *Mixtecatl* se guarece
De *Mixtecapan* en las agrias sierras;
Otomitl, el *xocoyotl,* siempre vive
En montañas á México cercanas,
Y allí prospera en ricas poblaciones,
Como eran *Tollan,* del saber emporio,
Xilotepec y *Otompan,* del trabajo.

El viejo *Iztacmixcohuatl,* que Mendieta supone habitante del *Chicomoztoc,* no es más que la personificación de la «Vía láctea,» que los nahoas llamaban «Serpiente de nube blanca,» pues tal es la forma que tiene en el cielo la gran nebulosa. La *Ilancueye* no es más que personificación de la tierra. Los AA., y nosotros con ellos, hemos incurrido en gran error al traducir *Ilancueye* por «Vieja Rana;» pero un examen más detenido del mito y de la etimología del nombre nos ha hecho descubrir el error y que lo abandonáramos. *Ilancueye* se compone de *ilantli,* vieja, de *cueitl,* naguas, y de *e,* que tiene; y significa: «la que tiene naguas de vieja.» —Esta etimología que trae Torquemada, y que, siguiendo á Orozco y á Chavero, combatimos en nuestro poema «Los Cuatro Soles,» es la genuina, aun cuando no da luz para comprender la personificación de la tierra. «Rana vieja,» tomando la segunda palabra como adjetivo, se dice en mexicano *Cueyazolli,* ó *Cueyazol,* como nombre de persona; tomando la segunda palabra como substantivo, se dice *Ilan-cueyatl.*

***

Todavía hay otro mito cosmogónico de los Mexicanos.

Todos los cronistas, copiando unos de otros, lo refieren con ligeras variantes. Nosotros en nuestro poema «Los Cuatro Soles,» conservando el fondo de la relación, lo expusimos en la forma siguiente:

***

Citlaltonac, (1) lucero refulgente.
Hermoso dios que mora en *Omeyocan,*
Con *Citlalcueitl,* el «faldeyín de estrellas,»
Se une en consorcio con amor fogoso,
Y crea los dioses que en el cielo viven;
Mas una vez, al alumbrar la diosa,
Nació un tajante y relumbroso *tecpatl;* (2)
Y al ver los dioses á tan raro hermano,
Arrójanlo indignados de la altura;
Cuando á caer sobre la tierra llega
El duro pedernal, mil y seiscientos
Héroes ó dioses del lugar brotaron,
Y el gran *Chicomoztoc* ó «siete cuevas»
Albergue fué de aquellos celestiales.
Viéndose solos en su nuevo mundo,
Pues ya los hombres perecido habían
Por el *Tletonatiuh,* (3) y aun infecunda
Y desierta se hallaba el ancha tierra,
Acordaron mandar una embajada
Solicitando de su augusta madre
El don precioso de crear vivientes
Para formar con ellos servidumbre.
A *Tlotli,* gavilán, le confirieron
De embajador el eminente cargo.
La diosa respondió, con voz severa,

(1) Siguiendo á los AA. incurrimos aquí en un error, pues el nombre del dios no es *Citlaltonac,* sino *Citlal-a-tonac,* «Estrella que no alumbra;» así es que el verso debió decir:
«*Citlalatona,* estrella que no alumbra.» (Véase *Citlalatonac.*)
(2) *Tecpatl,* «pedernal.»
(3) *Tletonatiuh,* «Sol de fuego.» (V.)

Que si abrigaran sentimientos nobles
Y pensamientos de su origen dignos,
Su afán constante, su único deseo
Debieran ser vivir eternamente
Con sus hermanos en el alto empíreo;
Mas pues gustaban del terráqueo globo,
Que acudieran al dios de los infiernos,
Al jefe del *Mictlan,* y le pidieran
Huesos de muerto, con su propia sangre
Regáranlos, que al fin producirían
Al hombre y la mujer, los procreadores
De pueblos y comarcas del Anahuac.
Y le advirtió la diosa al emisario
Que el que fuera al *Mictlan* muy cauto fuera,
Porque el dios infernal arrepentirse
Después pudiera y le quitaba el hueso.
Al intrépido *Xolotl,* cupo en suerte
Marchar á las regiones del infierno
Para el hueso pedir; y en los umbrales
Del antro, apenas se posó su planta,
Cuando al encuentro le salió el *Tecutli* (4)
En breve arenga la embajada expuso
El numen terrenal y el fiel custodio
Del fúnebre *Mictlan* donóle un hueso.
La dádiva en sus manos viendo *Xolotl*
De allí se aparta, y en veloz carrera
Hacia la tierra con ardor retorna.
Aunque el dios infernal, en pos del héroe
Presuroso corrió, no le dió alcance,
Y á su mansión volviose enfurecido.
Pero en su fuga el terrenal tropieza,
Al suelo cae, y suelta su reliquia,
Y el hueso se rompió, se hizo pedazos.
Con cuidado recoge los fragmentos
Y hacia la tierra su camino sigue
Impávido *Xolotl,* y á sus hermanos
Entrega los pedazos desiguales.
En un *tecaxitl* (5) de bruñida piedra
Echaron las astillas con gran zelo
Y las regaron con su propia sangre;
A la cuarta mañana salió un niño;
Volvieron á regar, y á los tres días
Una niña surgió del hondo *caxitl.* (6)
Del mismo *Xolotl* bajo la custodia
Los dos niños quedaron en su infancia,
Y con leche que extrajo de los cardos
Alimento les dió muy saludable.
Crecieron los infantes y su raza
Pronto pobló la solitaria tierra.
De los hombres la altura es diferente
Porque también lo fueron los pedazos
Del hueso que rompió *Xolotl* huyendo.

(4) *Tecutli,* «Señor.»
(5) *Tecaxitl,* «Vasija, cajete de piedra.»
(6) *Caxitl,* «Vasija ó cajete.»

Coxcox. «Los Mexicanos llamaron á Noé *Coxcox*»—dice Clavijero. Hablando de los dogmas religiosos de los Mexicanos, dice el mismo autor:—«Decían que habiéndose ahogado el género humano en el diluvio, sólo se salvaron en una barca un hombre llamado *Coxcox* (á quien otros dan el nombre de *Teocipactli)* y una mujer llamada *Xochiquetzal,* los cuales, habiendo desembarcado cerca de una montaña, á que dan el nombre de *Colhuacan,* tuvieron muchos hijos, pero todos mudos, hasta que una paloma les comunicó los idiomas desde la rama de un árbol, tan diversos, que no podían entenderse entre sí.»

Clavijero, que creía que las naciones cultas del Anahuac tenían noticias claras, aunque alteradas con fábulas, de la creación del mundo, del diluvio universal, de la confusión de las lenguas, de la dispersión de las gentes, etc., etc., dice que todos estos sucesos se hallan representados en sus pinturas, y señala como prueba del diluvio la lámina del Códice Vaticano en que está representado el *Atonatiuh,* «Sol de agua.»

Ya hemos dicho en algunos artículos de este Diccionario, que algunos de los cronistas é historiadores, inspirándose en un sentimiento piadoso, y no en un criterio científico, han interpretado los códices indios procurando ajustarlos á los libros de Moisés. (Véase *Atonatiuh.*)

Coyolxauhqui. *(Coyolli,* cascabel; *xauhqui,* adornada, afeitada al estilo antiguo: «Adornada de cascabeles.»—Borunda dice que *Coyolxauqui* se compone de *coyotl,* coyote ó adive, y de *xauqui,* la que adorna á estylo antiguo, esto es, con flores

propias de Primavera, y que significa: «la que adorna con flores de primavera el coyote ó adive.»—No es admisible esta etimología, porque el primer elemento de la palabra no es *coyotl*, sino *coyolli.)* Hija de *Coatlicue* y hermana uterina de *Huitzilopochtli*, quien, al nacer, mandó al soldado *Tochancalqui* que la matase hiriéndola con la *xiuhcoatl* (V.), tea de pino, como lo verificó haciéndole pedazos la cabeza. (Véase *Centzonhuitznahuac, Coatlicue* y *Huitzilopochtli.)*

Cozauhqui Centeotl ó Cinteotl. *(Cozauhqui,* amarillo; *centli, ó cintli,* mazorca de maíz; *teotl,* dios: «Dios de las mazorcas amarillas.») El dios de las mieses amarillas. Eran cuatro los dioses del maíz, según el color de éste: blanco, amarillo, rojo y prieto. Estos dioses, que, en conjunto, se llaman *Cinteteo,* se ven formando una procesión en la lámina XXX del Códice Borbónico.

Cozcacuautli. *(Cozcatl,* collar; *cuautli,* águila: «Aguila de collar.» Aura.) Signo ó símbolo del 16.º día de los meses ó veintenas.—De esta ave dice Clavijero: «La especie de *Cozcacuauhtli* es escasa y propia de los países calientes; tiene la cabeza y los pies rojos, y el pico blanco en su extremidad, y en el resto de color de sangre. Su plumaje es pardo, excepto en el cuello y en las inmediaciones del pecho, donde es de un negro rojizo. Las alas son cenicientas en la parte inferior, y en la superior manchadas de negro y de leonado.»—Los Mexicanos llaman *Rey de los zopilotes* al *Cozcacuautli* porque dicen que cuando acuden dos pájaros de las dos especies á comer de un cadáver, jamás lo toca el zopilote hasta que lo ha probado el *Cozcacuautli.*—La zoología moderna le da los nombres de *Sarcorhamphus papa* y de *Cathartes aura.*—En los jeroglíficos se representa el *Cozcacuautli* con su figura, aunque imperfecta.

Cozcamiauh. *(cozcatl,* collar; *miahuatl,* espiga de maíz: «Espiga del collar,» ó mejor, como quiere P. y Troncoso, «Collar de espigas.») Uno de los nombres de la diosa *Cihuacoatl.* Chavero dice que la diosa *Omecihuatl* se representaba también por los productos de la tierra, y que como caña de maíz era la diosa *Cozcamiauh.* Esta diosa era el numen del mes *Tititl.* (V.) Sahagún dice: «En este (mes) hacían fiesta á una diosa que llamaban *Ilamatecutli,* y por otro nombre *Tona (Tonan),* y por otro *Cozcamiauh:* á honra de esta diosa mataban á una mujer, y de que la habían sacado el corazón, cortábanle la cabeza y hacían areyto con ella. El que iba delante llevaba la cabeza por los cabellos en la mano derecha, haciendo sus ademanes de baile.»

(Los pormenores de esta fiesta véanse en Tititl.)

Paso y Troncoso dice que no se sabe si el nombre de *Cozcamiauh* se daba á la diosa misma ó á la esclava que inmolaban á su honra, y sospecha que fuera lo segundo, porque en otra fiesta que le hacían á *Cihuacoatl* en el mes *Hueytecuilhuitl,* sacrificábanle otra esclava con el nombre de *Xilonen,* que tiene analogía con el de *Cozcamiauh,* porque ámbos representan el estado progresivo en el desarrollo de la espiga del maíz.

Cozcoapa. (El nombre correcto ha de ser *cozcaapa; cozcatl,* collar, y por extensión, joya; *atl,* agua; *pa,*

en: «En el agua de las joyas.») Cuando se fugaba *Quetzalcoatl* para volver á *Huehuetlapallan,* los que lo perseguían para evitar su fuga, cuando lo alcanzaron le dijeron:—«á dónde os váis?» y él les respondió diciendo:—«yo me voy hasta *Tlapallan.*»—«á qué os váis allá,» dijeron los perseguidores, y respondió:—«vinieron á llamarme, y llámame el sol.»—«Idos en hora buena»—le dijeron; «pero dejad todas las artes mecánicas y labrar piedras y madera, y pintar, y hacer plumajes y otros oficios,» y todo se lo quitaron á *Quetzalcoatl,* y él comenzó á echar en una fuente todas las joyas ricas que llevaba consigo, por lo que fué llamada la dicha fuente *Cozcaapa,* esto es, «Fuente de las joyas.»

Creación del hombre. *Véase* Cosmogonía.

Creación del mundo. *Véase* Cosmogonía.

Cruz. Algunos de los jeroglíficos que se encuentran en los Códices y en los monumentos tienen figuras que afectan la forma de una cruz, más ó menos perfecta. Los que creen que en este continente se predicó el Evangelio por el apóstol Santo Tomás, ó por algún misionero homónimo suyo, sostienen que esas cruces de los jeroglíficos son reliquias de la predicación evangélica. Pero los autores modernos rechazan semejante aseveración, y tratan de explicar la significación de los jeroglíficos de acuerdo con las enseñanzas de la religión nahoa, y sin intervención del signo de redención de los cristianos.

Chavero, explicando los árboles cruciformes del Códice de Viena, que mucho han llamado la atención y mucho se ha discutido sobre ellos porque de su raíz destilan sangre, dice: que el marcado con 37 es el árbol de la vida por el que circula la sangre, y que manifiesta también esa vitalidad con las flechas ó rayos de sol que se ven en la pintura y con el dios creador *Xiuhtletl* que ostenta en su parte superior, de suerte que ese árbol es un símbolo–pleonasmo de la vida, de la generación, de la producción y del alimento, lo cual explica porque los tolteças llamaban á la cruz, según Ixtlilxochitl, *Tonacacuahuitl,* que quiere decir *árbol del sustento ó de la vida:* que el marcado con 50, sus raíces son la sangre que sube por su tronco á vivificarlo, y que por las figuras que hay en el árbol, ó que lo acompañan, es un símbolo cronológico.

Refiriéndose el mismo Chavero á otra clase de cruces, dice que las de aspas son signos del *nahui-ollin* ó curso del sol; las de brazos iguales son símbolo de los períodos cronológicos de la estrella *Quetzalcoatl;* y las de forma latina son muestra del poder fecundante del sol y cifra de los grandes períodos cronológicos. Hace observar, además, que había un suplicio en que al hombre se le ponía en forma de cruz, sin que tuvieran á ésta por suplicio, sino que la víctima era la que con los brazos tendidos producía la figura; así los tlaxcaltecas usaron de un suplicio que consistía en flechar á la víctima, atándola de manera que tuviese los brazos tendidos, pero el instrumento del suplicio no era una cruz sino un cuadro formado de maderos.

Los sostenedores de la predicación del Evangelio en México y del culto á la cruz, anteriores á la Con-

quista, señalan como prueba irrefutable una cruz que se encontró en Cozumel con la imagen de Jesucristo crucificado, igual en todo á la que se adora en los templos catolicos.

«Basta ver su dibujo—dice Chavero—para conocer que no es ni pudo ser cruz de los indios.» Pero, á mayor abundamiento, cita Chavero el pasaje de un libro, escrito por el deán de la catedral de Yucatan, en el que se explica satisfactoriamente el hallazgo de la cruz en Cozumel. Cuenta el canónigo, hablando de Jerónimo de Aguilar, que fué el que halló Cortés en la isla de Cozumel, *en donde puso una cruz* y la mandó adorar cuando pasó á México con su armada. Y añade que la quitó el gobernador Don Diego Fernández de Velazco, el año de 1604. Advierte el deán que de esa cruz tomó motivo un sacerdote de ídolos, llamado Chilán-Cambal, para hacer una poesía en su lengua, refiriéndose á la venida de los conquistadores, y que como el adelantado Montejo, que conquistó la península, tardó más de diez años en volver á ella, pensaron los españoles que los indios habían hecho la cruz en la antigüedad, y tuvieron por profecía la poesía de Chilán Cambal

En las ruinas de Palenque había un templo, que los arqueólogos han llamado de la *Cruz*, porque en el altar había unos bajorrelieves, uno de los cuales representa una *Cruz* latina perfecta; y la circunstancia de estar las imágenes, también en relieve, de dos sacerdotes, enfrente de la cruz, en actitud de presentar una ofrenda y de orar, ha hecho creer que el santuario estaba consagrado á la *Cruz* de los Cristianos. Empero, Chavero, después de un examen minucioso de las pinturas de los tableros, ha encontrado que la tal *Cruz* es un signo figurativo del gran período cronológico de ocho mil años, por la multiplicación de los veinte años del *tlalpilli* por veinte, que da cuatrocientos de un *tlalpilli* mayor, y tomando veinte de éstos, ó sea cuatrocientos multiplicados por veinte, resulta el *tlalpilli* máximo de ocho mil años.

Tal es la explicación que, tras de mucho tiempo de estudio, cree haber encontrado el citado historiador á tan admirable monumento.

Haciéndose exploraciones en los *tzacualli* de Teotihuacan, se encontraron dos losas, una de las cuales cerraba la entrada de un subterráneo, y en ambas está grabada una cruz. Examinando Chavero una de estas losas, que está en el Museo Nacional, encontró que la cruz de Teotihuacan tiene tres importantes significados: el de deidad de las lluvias ó sea *Tlaloc*, el de símbolo del *tlachco* del sol y de su movimiento, y signo del gran período cronológico de los toltecas.

***

Orozco y Berra, después de probar con diversas y acertadas citas históricas que el culto á la Cruz era conocido desde tiempos remotos, y, por consiguiente, anterior al cristianismo, refiriéndose á las cruces encontradas en México, dice que la del Palenque no es cristiana, sino probablemente búddhica, y que, atendido el contenido del relieve en que se encuentra, el estar colocado en un templo, y los sacerdotes que, en actitud de oración y de ofrenda, es-

tán á los lados, debe tenerse por cierto que ese signo era un símbolo sagrado que recibía culto, aunque los autores entran en el mayor desacuerdo al tratar de fijar la significación y el origen del emblema.

De las otras cruces encontradas en México dice Orozco que le parecen evidentemente de origen cristiano. Para fundar su aseveración, hace una reseña de los viajes de los Noruegos á Groenlandia, iniciados por el pirata Naddocus, en el año 861, que dieron origen á colonias cristianas, que se extendieron hasta Vinland, que prosperaron hasta 1327, comenzaron á decaer en 1406, y se arruinaron, hasta perderse la memoria de su existencia.

Los documentos que cita Orozco no dejan dudar de la certidumbre del hecho histórico, de que los escandinavos, durante los siglos X y XI descubrieron y visitaron una gran parte de las costas orientales de la América del Norte, y de que las relaciones entre ambos países subsistieron durante los siglos siguientes.

De esta verdad sacamos—dice Orozco—que *Quetzalcoatl* es un misionero islandés. Se nos dirá que esto no pasa de una suposición: concedemos; pero el supuesto presenta tanta congruencia en su abono, que no parecerá descabellado admitirle ni defenderle. El tiempo de los descubrimientos de los scandinavos coincide con la época en que el gran legislador se presentó en Tollan. Los extranjeros aportaron á nuestro país por la parte de Pánuco, es decir, por las costas orientales frecuentadas entonces por los navegantes islandeses; expedición casual ó voluntaria, es evidente que los extranjeros llegaron, internándose al interior, bien deliberadamente, bien imposibilitados para seguir su viaje. Eran blancos y barbados, como en realidad lo son los de su raza, reconociéndolo así las tradiciones nahoas. Vestían traje diverso, trayendo Quetzalcoatl la túnica sembrada de cruces; los scandinavos de aquellas épocas eran católicos. Descubre el jefe su carácter sacerdotal en su vida casta y abstinente, en su amor á la paz, en las costumbres y virtudes que se le atribuyen. Sus predicaciones están en consonancia con su origen y carácter religioso; introduce el culto de la cruz; doctrinas y prácticas, que, aunque ya desfiguradas, dejan reconocer la filiación cristiana.»

«Notables se hicieron los extranjeros, no sólo por el milagro de su llegada, por su aspecto y atavíos, sino también por sus predicaciones y enseñanzas que derramaban perfeccionando las ciencias y las artes.....»

«Dieron reglas para el cultivo de la tierra, para labrar los metales, pulir las piedras preciosas.....

.....Quetzalcoatl corrigió el calendario.»

«Los dogmas católicos no se conservaron puros, porque no prevalecieron completamente en Tollan: la reacción idólatra, de donde viene el antagonismo religioso de *Tezcatlipoca* ó *Titlacahuan*, venció al nuevo culto, y al recoger la tradición los herederos de la civilización tolteca, la desnaturalizaron mezclándola á sus distintas creencias; las transformaron para adaptarlas á sus costumbres.»

Sigue Orozco refiriendo la expul-

sión de *Quetzalcoatl* de Tollan y de *Cholollan,* y acaba por decir que los nahoas, como todos los pueblos semicivilizados, así que transcurrió cierto tiempo, deificaron la memoria del gran reformador.

La verdad es que no repugna á la razón la explicación de Orozco. No es inverisimil, no se apoya en nada maravilloso, es llana y natural y sirve para resolver multitud de problemas, que parecen insolubles por el carácter de portento que se les atribuye.

***

Chavero cree que *Quetzalcoatl* fué un personaje que existió realmente en el siglo X, y que gobernó Tollan en la época de su mayor prosperidad; pero no admite con Orozco y Berra que haya sido un obispo islandés, y, como tal, el introductor en México del culto de la cruz, porque «si algún cristiano—dice el mismo Chavero—predicó el cristianismo á los indios, fué un cristiano que no creía en el Credo.» En efecto: hace la comparación de los dogmas de una y otra religión, y hace observar las profundas diferencias que existen, y sobre todo la omisión de algunos capitales, como el del pecado original, el de la encarnación, el de la eucaristía y el del purgatorio. Sólo admite semejanza en aquellos ritos en que, por ser religiones, se parecen todas.

***

Los que sostienen con Sigüenza y Góngora que el apóstol Sto. Tomás vino á predicar el Evangelio á México, é introdujo por lo mismo, el culto de la cruz, afirman que el apóstol fué el personaje conocido con el nombre de *Quetzalcoatl.* Ya nos ocuparemos de esto en el artículo QUETZALCOATL, bastándonos decir por ahora que ni Santo Tomás el apóstol, ni Tomás Meliapor, ni ningún otro han venido á predicar á los indios el cristianismo.

***

Ya hemos visto en la primera parte de este artículo la significación cronológica que le atribuye á las cruces que se han encontrado en los monumentos y en los Códices.

Cu. Templo de ídolos. Plural castellano *Cues.* Algunos cronistas é historiadores del siglo XVI, creyendo que el singular era *Cue,* derivaron el diminutivo *Cuesillo,* que se adulteró después en *Coesillo* y *Coecillo.* El diminutivo *cuesillo* tiene la significación de «templo pequeño» y de «túmulo,» equivalente á las voces mexicanas *tetelli* y *momoztli.* El primitivo *Cu* sólo se encuentra en las Crónicas é Historias antiguas. En cuanto á la etimología, expondremos las diversas opiniones que hemos encontrado.

Gomara dice: «Al templo llaman (los mexicanos) *teucalli,* que quiere decir *casa de dios,* y está compuesto de *teutl,* que es Dios, y de *calli* que es casa, vocablo harto propio si fuera Dios verdadero. Los españoles que no saben esta lengua llaman *cues,* y á Vitcilopuctli, Vchilobos.»—Según Gomara *Cu* es una corrupción de *teocalli.*

Herrera dice que el vocablo viene de *teocalti;* pero que «los castellanos, poco prácticos en la lengua,

llamaron á los templos *Cues,* esto es, *teues.*» Herrera, como se ve, no hace más que copiar á Gomara é introducir la nueva palabra *teues,* que nada significa; de suerte que no aporta ningún contingente á la discusión.

Bernal Díaz del Castillo, refiriendo su viaje con Grijalva á las playas de Veracruz, estando en *Coatzacualco,* dice:—«... un soldado que se decía Bartolomé Prado, fué á una casa de ídolos, que ya he dicho que se dicen *Cues,* que es como quien dice *casa de sus dioses....*» En las cuarenta y cuatro páginas que preceden á este pasaje, no dice nada, de suerte que creyó haberlo dicho. A juzgar por este pasaje, también Bernal Díaz le atribuye á *Cu* origen mexicano.

Dávila Padilla dice:—«...fueron los españoles los que importaron en México, de las Antillas, esta palabra *Cu* para designar los templos.»

El jesuíta Acosta, hablando del templo mayor de México, ya había dicho....«....le llamaban los españoles el *Cu* y decían ser vocablo tomado de los isleños de Santo Domingo ó de Cuba, como otros muchos que se usan, y no son ni de España, ni de otra lengua que hoy se use en Indias, como el *maíz, chicha, vaquiano, chapetón* y otros tales.»

Contra las aseveraciones de los dos últimos autores hace observar el filólogo Armas que en las Antillas no había ningún género de templo. Si fué atinada esta contundente observación de Armas, no lo es, en nuestro concepto, la opinión propia que expone, y que, á juicio de Macías, descifra el vocablo. Escribe Armas:

«Otras veces la designación, más bien que arbitraria, era humorística, ó imitativa. Entre las primeras citaré el dictado incivil del *Cu..,* puesto cristianamente á los *teocallis* mexicanos, para hacernos creer luego que es palabra azteca, según unos, ó según otros de las Antillas.» No creemos que los beneméritos frailes de aquella época, como Molina y Sahagún, hayan usado el *Cu* con la significación indecente que le atribuye Armas.

Nosotros creemos que el vocablo es *Kué,* de origen maya, que significa «pequeño adoratorio,» túmulo,» equivalente á los vocablos mexicanos *tetelli* y *momoztli.* Los españoles aprendieron la palabra en la costa de Yucatan y la introdujeron á México con la significación de «templo» en general. Nos sugirió esta idea la lectura de un pasaje de la *Reseña Geográfica* de Yucatan, del Sr. Regil, que dice así:

«Toda esta costa está sembrada de vigías con atalayas de madera para explorar la marina.....la del *Cuyo* es particularmente notable por una altura hecha de piedras y arena, que, como otras semejantes de que abundan nuestras costas, es obra de la gentilidad indiana: acostumbran—dice el Sr. Cogolludo—antes de empezar sus pesquerías, ofrecer á sus dioses sacrificios y ofrendas en unos que llamaban *Kues* ó adoratorios, que se ven en los brazos de mar y lagunas saladas que existen hacia Río Lagartos. En efecto, por lo interior de esta costa se observa una serie de estas alturas, que son aun más elevadas desde Río Lagartos hasta la otra vigía de Cilan.....»

Hacía mucho tiempo que habíamos escrito y aun olvidado este ar-

tículo sobre *Cu,* cuando llegó á nuestras manos la *Nomenclatura Geográfica de México,* cuyo autor es nuestro buen amigo el Dr. Antonio Peñafiel, y en esa obra encontramos el artículo siguiente:

«*Cue* ó *Que, Cuesillo, Coesillo, Cuicillos,* palabras todas derivadas de *Cue, de origen maya,* según mi amigo el Dr. Eduardo Seler.»

Debe advertirse que el Sr. Seler, al graduarse de Doctor en una Universidad de Alemania, presentó una disertación sobre el idioma *maya.*

Cuacaxitl. *(cuaitl,* «cabeza,» y, tomando el todo por la parte, «cabellos;» *caxill,* «vasija,» «cajete:» «Vasija de los cabellos.») Vasija en la que se echaban los cabellos á medida que se los arrancaban á los esclavos destinados al sacrificio.

Cuacuacuiltin. (Plural de *cuacuilli: cuaitl,* «cabeza,» «cabello;» *cuilli,* derivado de *cui,* verbo que tiene tan múltiples significaciones que no se puede determinar la que corresponda á la palabra de que se trata.) Era una de las especies de sacerdotes.—Sahagún, describiendo un sacrificio, después de decir que le sacaban el corazón y la sangre á la víctima, agrega: «. . . . echa«ban el cuerpo á rodar por las gra«das abajo. De allí le tomaban unos «viejos que llamaban *Quaquaquilti,* «y lo llevaban á su calpul (ó capilla) «donde le despedazaban y le repar«tían para comer.»—Esta descripción no da ninguna luz sobre la etimología, ni determina tampoco el carácter de los *cuacuacuiltin.*

El mismo Sahagún, describiendo la fiesta *Xocohuetzi,* dice: «Entonces los guerreros tomaban por el cabello á las víctimas, dejándolas en el lugar llamado *Apitlac;* acudían luego los sacrificadores, les ataban los pies, las manos á la espalda y les arrojaban al rostro puñados de incienso; después los echaban sobre los hombros á cuestas, y subíanlos arriba á lo alto del *Cu,* donde estaba un gran fuego y montón de brasas, y llegados arriba luego daban con ellos en el fuego. . . . . .y allí en el fuego comenzaba á dar vuelcos y hacer bascas el triste del cautivo; comenzaba á rechinar el cuerpo, como cuando asan algún animal, y levantábanse vegigas por todas partes del cuerpo, y estando en esta agonía, sacábanle con unos garabatos arrastrando los sátrapas que llamaban *cuacuacuiltin,* y ponían le encima del tajón. . »

Esta otra descripción ya nos hace saber que los *cuacuacuiltin* eran una especie de sacerdotes, porque á éstos generalmente los llama *sátrapas* Sahagún. De la etimología nada se percibe aún.

Orozco y Berra, hablando de las monjas del *Calmecac* dice que las superioras se llamaban *Cuacuacuiltin,* por tener cortado el cabello de cierta manera.

Chavero, hablando de las mismas monjas, dice que se llamaban *cihuatlamacazque,* sacerdotizas, y que, las superioras eran *cuacuacuiltin* «por el tocado que usaban.»

Los dos pasajes anteriores revelan que los *cuacuacuiltin,* ya hombres, ya mujeres, pertenecían á la clase sacerdotal, y que el elemento *cuilli,* en plural, *cuiltin,* de la palabra, se refiere al cabello, ó al tocado de esos personajes, aunque no puede determinarse la traducción del vocablo.

Remí Siméon, definiendo la palabra *cuacuilli,* dice:— «Ministro en«cargado de recoger, después del «sacrificio, los cuerpos de las víctimas, *asiéndolos sin duda por los «cabellos,* y de llevarlos á un lugar «reservado del templo donde se les «descuartizaba.»

Como se vé, R. Siméon concreta las funciones de los *cuacuacuiltin* á recoger los cuerpos de las víctimas. Era una de sus funciones, como lo hemos visto en los dos pasajes preinsertos de Sahagún, pero no ha de haber sido la única; y no era esa función la que determinaba el significado de la palabra, como parece creerlo R. Siméon con las palabras «asiendolos *sin duda* por los cabellos;» y no ha de ser esa circunstancia porque hemos visto que las sacerdotizas del *Calmecac* se llamaban también *cuacuacuiltin,* y no recogían cuerpos de víctimas, sino que educaban doncellas.

En el Estado de Guerrero hay un pueblo que lleva el nombre de *Tepecuacuilco.* Se compone de *tepetl,* cerro, de *cuacuilli,* cabeza. . . .(?), y de *co,* en, y significa: «En (donde está) el *cuacuilli* (sacerdote) del cerro.» Ha de haber habido en la cima del cerro que domina á la población algún templo á cargo de un sacerdote *cuacuilli.* Hemos visto tres jeroglíficos del nombre: los tres se componen de un cerro con una cabecita en la cima, y las tres cabezas tienen el cabello recogido y atado sobre la frente y parte superior de la cabeza con cintas blancas y rojas. No cabe duda que el tocado y disposición del cabello, y no la función de asir á las víctimas por los cabellos, son la significación del vocablo; y nos atrevemos á creer que puede traducirse:—«(Sacerdote) que tiene el cabello recogido;» así como *tlecuilli* significa: «fuego recogido,» esto es, encerrado en los tenamastles *(tenamaztin)* que forman el hogar ó fogón en las cocinas de los indios.

Cuahuitl eloa. (V. *Cuahuitl eua.)*

Cuahuitl eua. Uno de los nombres que daban al mes *Acahualco.*

Clavijero dice:—«Llamábanlo «también *cuahuitlehua,* ó germina«ción de los árboles, porque estos «empiezan á echar hojas hacia aquel «tiempo.»

Orozco y Berra, desfigurando el nombre y uniéndolo á otros dos *Cuauhxicalli Xiuhpilli Cuautlehuatl,* dice que era el vaso del sol en el que colocaban los corazones de las víctimas. No cabe duda que hay aquí una confusión con el vaso *Cuauhxicalli* y el mes *Cuahuitlehua.*

Chavero dice:—«*Cuahuitlehua* «(significa) quemazón de los mon«tes;» y á pocas páginas dice:— «Era igualmente nombre de este «mes *Quahuitlehua,* que quiere de«cir empezar á caminar los árboles «ó empezar los árboles á levantar«se, para significar que habían es«tado tristes y caídos por el frío del «invierno y ya volvían á cubrirse «de hojas con la primavera.»

Remí Siméon dice: «*quauitl eloa* «ó *eua,* el árbol echa brotes ó reverdece.»

Esta explicación, la de Clavijero y la segunda de Chavero son las exactas, porque *cuahuitl* significa árbol, y *eloa* ó *eua,* levantarse, y, figuradamente, brotar, germinar.

Cuahuitl icac. *(Cuahuitl,* «árbol,» é *icac,* «estar de pie:» Paso y Troncoso traduce muy bien «Arbol enhiesto.» — Orozco y Berra dice erróneamente: «*Cuahuitlicue,* lo cual significa: «Que tiene sus naguas de árbol ó madera). Nombre